

Algunos poemas de paralar ...

LUIS H. GÓMEZ O.

Afuera de la (j)aula

Hay un silencio urdido de prescripciones
De boletas que arropan la forma de esta estructura,
De pizarras que hablan dialectos de tiza,
Cuentan historias de polvo y son polvo de sueños
-si la inhalación es más que un acto subliminal-

En el pasillo hay licencias de pared,
Los uniformes entran en huelga,
La vida reclama esos lugares en Estado de excepción,
Los pasos hacen nichos, en solidaria complicidad.

Aeropuerto

Hay una pista silenciada por el estruendo,
Una terminal de lenguas de babel, un beso
Y un abrazo que se hicieron aéreos en la despedida
De aquellos viajeros, o permutaron en sonrisas
En la bienvenida de estos otros que dejaron morral
Y memoria de postales.

Hay paisajes de acontecimientos que se
Ponen en huelga desde aquella torre,
Que podría ser también un faro o una antena,
Él lo sabe y lo pinta con un suspiro al atardecer,
Aunque de esto ella sepa sólo el presagio,
El susurro de aviones en su andén de recuerdos.

Andenes

Los hay para ideas, para resguardar
Del rocío o del sol aquellas aves de metal,
Que presumen su vuelo en pompas de ruido,
Al compás de turbinas, de pañuelos que ya no
Se tiran cuando alguien viene o va en ese mar
Alado que es el viento, pero la espuma del aire,
Aún recoge en cada gesto de bienvenidas, de adioses,
De ensoñaciones, de cuentos dromedarios, de poemas
Nómades que tan lindos se ven en bancas, paredes de baño,
Pero que se escriben anónimos y silenciosos,
Como aquel del andén de flores, ese en que invernan verdes,
Vivas, a pesar de la orquesta de vientos de otros andenes,
De los áridos inventarios mercantes,
De las fotos que las llevaban volando en el rumor de bits
E imágenes a lugares tan distantes como diversos,
Y así estaban ellas inmortales en cotidianas postales,
Y estaba ella sonriéndoles a fuerza de sol, conversando
Entre risas con ellas, el botánico de plantas confiscadas,
Que tanto pueden ser imaginarias como biográficas.

Postdata de aquella esquina de noche: tres actos a tres voces

La misiva:

Te regalo un par de confites y una postal, gracias por el cuento de ayer, por contarme que la noche es peligrosa en la calle, por cuidarme cuando me senté a llorar afuera, adentro no me escuchan, te escribo porque dicen que no debo conversar con vos, pero no dijeron nada de escribir, así que te escribiré, te dejaré una cartita en el buzón de la casa abandonada de la par, si quieres puedes escribirme también.

Una pregunta ¿por qué todos te preguntan la hora y a veces estás como ausente? estás pero no estás o no estás, si quieres me cuentas o me hablas con acento de los cuentos de tu país cuidate.

La postdata del transeúnte que se mira como infante:

Escuálido de carne y de años el niño de la casa esquinera,
Entrega una carta a la muchacha que habita la esquina de noche,
Le tiemblan las manos, sonrío, le regala un confite y una postalita
De sus héroes de turno, como quien la encomienda a los santos,
Pues sabe que anónimos caminan en la penumbra acechándola,
Con miradas en trance, inquina en los ojos, y la pregunta recurrente
¿qué hora es y cuánto por ella?

Postdata de la muchacha ausente en la esquina:

Y luego de hecha esta pregunta, me pierdo en ese saldo,
Que es ausencia, ese saldo de la ausencia que es el vil metal,
De este o aquel desconocido, ese saldo que es superávit anónimos,
De pieles con nombres falsos, de calor temporal a fuerza de carburador,
Deseo o el arrullo en estas sábanas temporales de motel.

Una piedra y una gota de agua

Ella caía con la líquida sutileza de lo inmanente,
Espontánea entre la multitud de similares,
Su encaje de bruma narra los arcanos
De su pasado granizo.

Abajo el granito la cuenta,
La siente como una marea más
En su océano de años olvidados,
Más viejos que el tiempo.

Pasado, húmedo pasado,
Porvenir de piedras mojadas.
Presente, lluvia de guijarros
Que llamamos acontecimientos.

Estados de ánimo

Su domicilio –entre oscilaciones-
Puebla gestos, frases,
Silencios que no se acabaron de decir,
En medio de pendulantes cambios,
Cócteles de hormonas, paisajes del adiós,
Son subterfugios, esbozos de una cartografía
De lo otro, lo mismo, lo idéntico. Su tiempo
Es la víspera de lo incierto.

Bombas de chicle

De su estruendo no queda más que el eco,
Sedimento de viento, soplo, y aliento
El estallido de las palabras que no se acabaron de rumiar.

Porque el tiempo se mastica a sí mismo,
Para implosionar en el escalado big-bang
De contorsiones a lengua
Y de fuerza a luz de labios.

Soy cuerpo

Soy esa voz un tanto rasgada
Por la metralla del día, el bisturí
Del tiempo que devana ecos,
Tonos, timbres.

Soy otras veces como la piel
Del tiempo marcada por las cicatrices,
Que delimitan las regiones del dolor.

Soy manos que tienen memoria del tacto,
Brazos que tienen voluntad de abrazos,
Boca que piensa versos a cuatro labios.

(...) y también en esta noche edificios, puentes
quimeras y otras invenciones de palabras para vos.

Enhebrando silencios

Quisiera enhebrar estos hilos de silencio,
Terminar de tejer ese abrigo de abrazos,
Darle color en el telar de los pigmentarios
Ecos de la noche, zurcirlos de clamores matutinos,
De sueños de viandante

Bailando con fantasmas

*bailo con fantasmas rompiendo con la supuesta continuidad del tiempo,
con el efímero paso de horas y ausencias.*

*bailo con fantasmas como quien pretende
caminar en un reloj de arena,
tratando de asir recuerdos reminiscentes,
y de ahogarse en las arenas del olvido.*

*bailo con fantasmas, no es consuelo,
es imprecación.*

Insomnios (el desvelo del abrazo)

Entre la estela de sueños fragmentados
Y las tangibles dunas de esta cama,
Veo tu cuerpo oscilando en el péndulo de la duda.

Las palabras se petrifican en el eco insomne
Del mutismo que aún está por decirse,
Mientras la noche se pinta de ausencia,
La oscuridad se maquilla con metáforas.

Y pienso en el encuentro prolijo de tu abrazo
Esta vela deja de ser escatología del exilio.

El tren de los otros (parajes)

*Habitamos un vagón de olvidos y primaveras,
durante el viaje permutamos en danzas y parajes,
conocimos los rieles del ayer y la noche.*

*De olvidos y primaveras hicimos un vagón,
lo habitamos sedentariamente para saber que el ayer permutaba,
de riel a olvido.*

*En primavera hicimos un viaje,
por ese riel que escapa del olvido,
para saber que el ayer permutaba en primavera.*

Entre ver

Hay un lugar entre verso y caricia,
Crepusculares velos
Y devaneos del alba.

Hay pieles que en ese mismo lugar
Se encuentran estocáticamente,
Se funden con la sinfonía del azar.

Como mareas y vientos relatores
En su encuentro, un tropo visible
A dos voces, a dos miradas.

Ando yendo

Caminando con los pasos bordados
La vida en telar, la noche exiliada del sueño,
El sueño teñido de olvido.

Creyendo, atiando las esperanzas en glosario.
¿Y a dónde se llega yendo?
¿a dónde yendo voy?

Ando, yendo, siendo...